

X Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Autora: Eugenia Fraga

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani y Carrera de Sociología,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: euge.fraga@hotmail.com

Título: La teoría crítica como diálogo retórico y polémico

Resumen:

En el presente trabajo tomamos por objeto el escrito fundante de la Escuela de Frankfurt, “Teoría tradicional y teoría crítica” de 1937 de Max Horkheimer. En él se establece por primera vez lo que se entiende por “teoría crítica”, y aunque el contenido de dicho ensayo haya sido ya estudiado con anterioridad, aquí lo haremos desde una perspectiva diferente. En efecto, realizaremos un análisis discursivo del mismo para ver cómo se cruza lo que el texto pretende transmitir -su contenido explícito- con lo que de hecho y sin quererlo emana -su forma-. De este modo, creemos hallar tres de los elementos que caracterizan a la teoría crítica en su versión frankfurtiana: el diálogo, la polémica y la retórica.

Introducción

En el presente trabajo nos interesa realizar el análisis discursivo de un corpus específico: el artículo titulado "Teoría tradicional y teoría crítica", firmado por uno de los referentes de la denominada Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer, con el cual queda instaurada la asociación entre dicha tradición de pensamiento y la noción de "teoría crítica". Este texto -publicado por primera vez en 1937 en la Revista de Investigación Social del Instituto del mismo nombre en Frankfurt, Alemania, y en 1968 compilado junto a otros escritos del mismo autor en la forma de un libro de dos tomos bajo el título, precisamente, de *Teoría crítica*-, es un texto sobre el cual, si bien se han dicho muchas cosas, a ninguna de ellas se ha llegado con las herramientas que nos brinda el análisis del discurso. Es por esto que nos interesa aquí utilizar dichas herramientas para abordar lo que consideramos las tres dimensiones clave de un escrito argumentativo como el que tenemos entre manos. A nuestro entender, esas tres dimensiones clave son: a) la dialógica -por el hecho de que el texto adopta la forma de un diálogo-; b) la polémica -por el hecho de que ese diálogo adopta la forma de una contienda-; y c) la retórica -por el hecho de que para dirimir la contienda aparecen ciertas pruebas-.

La dimensión dialógica de la argumentación

Habíamos anticipado que considerábamos que una de las dimensiones argumentativas de nuestro corpus era la dialógica, y ahora nos dedicaremos a profundizar en esta aseveración. Como explica Mijail Bajtin, todo discurso es "de por sí contestatario", y ésto en varios niveles: no sólo porque hace un uso particular del sistema de la lengua colectivo, sino además porque entra en diálogo, por su misma enunciación, con toda una serie de discursos concretos, tanto propios como ajenos (Bajtin, 1979, p. 255). Efectivamente, "Teoría tradicional y teoría crítica" entra en relación con los distintos enunciados que conforman la herencia de la tradición de la filosofía occidental en la que se insertan y con la que sin embargo polemizan de manera diferencial, pero también entra en relación con los distintos enunciados que conforman el discurso de su época sobre el sistema científico, sus instituciones y sus prácticas, sus presupuestos y sus jerarquías. Incluso podríamos decir que entra en relación con ciertos enunciados corrientes en el sentido común de su tiempo, sobre todo aquellos que tienen por objeto, justamente, la filosofía y la ciencia, pero además la economía, la política, la cultura, en general, y el marxismo en sus distintas variantes en particular. En definitiva, como

afirma Bajtin, toda palabra se le aparece a su enunciador en tres aspectos: como "palabra neutra" y colectiva, como "palabra ajena", con significados heredados, y como "palabra propia", con significados subjetivamente atribuidos (p. 275). Podemos graficar esta triple cualidad a partir de su funcionamiento en la palabra clave del escrito que estamos analizando: "teoría". "Teoría" es un vocablo que aparece en el diccionario de la lengua alemana, pero también un vocablo que se encuentra cargado de una semántica socialmente convenida, y que Horkheimer denomina "teoría tradicional", y en tercera instancia también es un vocablo que en el texto es resemantizado, específicamente bajo el nombre "teoría crítica".

Oswald Ducrot, por su parte y en una línea similar, formula una "teoría polifónica de la enunciación" cuya hipótesis central es que todo enunciado presenta una pluralidad de voces: la del "sujeto empírico" -el autor "de carne y hueso" del enunciado-, la del "locutor" -el "responsable presunto" del enunciado-, y la de el/los "enunciadores" -los diversos "puntos de vista" que toman forma en el enunciado- (Ducrot, 1990, p. 16). Éstos últimos, los enunciadores o puntos de vista, corresponden, precisamente, a aquellos "universos de creencia" que entran en diálogo en cualquier discurso, puesto que ellos pueden aparecer implícita o explícitamente, pero como vimos todo discurso es contestatario (p. 19-20). Ahora bien, el modo en que los distintos puntos de vista dialogan toma, típicamente, la forma de "enunciados negativos". Los enunciados negativos son aquellos donde aparecen al menos dos enunciadores, uno afirmativo y al menos otro que rechaza la afirmación, y a esto refiere Ducrot cuando afirma que ellos constituyen un "diálogo cristalizado", incluso a pesar de su "apariencia monológica" (p. 23; 25). Para el caso empírico que tenemos entre manos, es claro ya desde el título del escrito que los dos puntos de vista opuestos son el de los practicantes de la "teoría tradicional" y los proponentes de la "teoría crítica". Y no sólo el escrito está casi virtualmente construido a partir de enunciados negativos, sino que además se encuentran muchísimos conectores, adjetivos, adverbios, sustantivos fuertemente subjetivados, etcétera, que dan cuenta de la multiplicidad de puntos de vista.

Otro costado de la dimensión dialógica del discurso específicamente "científico-académico" la pone bajo su foco María Marta García Negroni en *Dialogismo y polifonía enunciativa*. Si bien dicho tipo de discurso suele ser calificado de manera ingenua como "objetivo", "impersonal", "preciso" y "aséptico", sobre todo por la "baja frecuencia de formas de primera persona a favor de verbos en voz pasiva, de formas impersonales o de nominalizaciones", la autora muestra cómo, en realidad, se trata de discursos "menos abiertamente" dialógicos, pero dialógicos de todos modos (García Negroni, 2009, p. 23). Así, ella explica el rol de las comillas como aquella forma de "modalización autonómica" por la

cual el enunciador "comenta" su propia enunciación, y, en ese mismo movimiento, da la imagen de poder controlarla, puesto que implica una "operación metalingüística de toma de distancia", una "suspensión del compromiso enunciativo". Existen dos modos de entrecomillar: con las "comillas polémicas" se señalan las voces con las que el enunciador discrepa; con las "comillas de aval" se enmarcan las voces con las que el enunciador concuerda. Algo similar sucede con las indicaciones bibliográficas entre paréntesis o a pie de página, que introducen en el propio discurso los discursos ajenos, a la vez que marcan la relación positiva o negativa del autor del discurso respecto de ellos. En todos los casos, de lo que se trata es de dialogar con esas otras voces, y de definir líneas fronterizas de demarcación de lo que debe quedar "dentro" y "fuera" del propio discurso, para así constituirlo como tal (p. 24-25). Como ejemplos de comillas polémicas en nuestro corpus podemos citar los extractos de obras como: "La ciencia y la hipótesis" de Poincaré, "Discurso del método" de Descartes, "Lógica formal y trascendental" de Husserl, "Crítica de la razón pura" de Kant y "Correspondencia" de Fichte, así como conceptos específicos de autores como Stuart Mill, Weyl o Spencer; pero también podemos citar como ejemplos de comillas polémicas toda una serie de frases sin referencia autoral: "ciencia independiente, 'suprasocial'", "'logos' eterno", "'lenguaje unificado'", "'desde arriba' y sin auténtico contacto", "'poder originario'", "'pureza'", "el 'ego', el cual se cree autónomo". Como ejemplos de comillas de aval podemos a su vez citar conceptos específicos de autores como Tönnies, Durkheim, Weber, Hegel, Marx, Engels y del propio autor en escritos anteriores. Como podemos ver, son tantas más las comillas polémicas que las de aval, lo cual nos muestra que "Teoría tradicional y teoría crítica" es un texto, por así decir, con muchos más "enemigos" que "amigos", con un exterior constitutivo mucho más grande que su propio interior.

La dimensión polémica de la argumentación

La última frase nos conduce a la que denominamos la segunda dimensión argumentativa de nuestro corpus: la dimensión polémica. La polémica, en el caso de Bajtin, se explica por el hecho de que todo enunciado ocupa una "posición" determinada, dentro de la "esfera de comunicación discursiva" de que se trate. Pero además, dicha posición sólo aparece como tal en su correlación con la de otros: es que el mismo pensamiento "se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos" (Bajtin, 1979, p. 278-279). En efecto, la postura particular que supone el escrito de Horkheimer se da en el doble marco de su intervención en la esfera filosófico-científico-académico-política, y de su toma de

distancia respecto de las demás posturas existentes en dicha esfera en el momento de su intervención. Christian Plantin, por su lado, habla de un "choque de discurso y contradiscurso", en el cual se crea una "cuestión argumentativa", definida por la confrontación de puntos de vista contrapuestos en torno a un mismo tema (Plantin, 2012, p. 58). En términos muy generales, el autor plantea en *La argumentación* que la polémica puede darse de tres modos: mediante la "concesión", mediante la "objección" y mediante la "refutación". En primer lugar, la concesión implica modificar parte de la propia postura, mostrando un acuerdo con el punto de vista opuesto en ciertos puntos de otro modo controvertidos, de manera que se le otorga cierta validez al discurso ajeno. En segundo lugar, la objeción implica "poner un obstáculo" al argumento ajeno, de modo tal que se invita a aquel a continuar el debate para poder esquivarlo; es una forma de pedir una respuesta, de mantener abierto el diálogo aunque no se acepten los argumentos del otro. En tercer lugar, refutar implica la forma más radical de la polémica, porque implica "destruir" el discurso atacado, es "cerrar el debate"; puede refutarse tanto el argumento ajeno en sí mismo, como su pertinencia en relación a la conclusión extraída, o bien sus consecuencias (p. 70-72).

Para el caso de nuestro corpus, hemos visto ya en el apartado anterior la gran cantidad de indicadores de enunciados negativos, por lo cual no los volveremos a citar, pero podemos traer aquí a colación algunos otros. Así, son indicadores de concesión elementos léxicos tan variados como: "por supuesto", "algo obvio", "no carece de un fondo de verdad", "es cierto", "esto es verdadero", "no sin razón", "no del todo falsa", "no cabe duda de que", "es evidente", "aparato conceptual ajustado", "teoría correcta", "sin duda", "claro está". A su vez, son indicadores de objeción: "más bien diríamos", "para ser verdadero", "en su exacto sentido", "en el verdadero sentido", "verdadera en su totalidad". Finalmente, son indicadores de refutación del argumento: "en verdad", "en realidad", "conocimiento verdadero", "la verdad", "la realidad", "según se pretende", "se presenta como", "ilusión cuidadosamente cultivada"; de refutación de las conclusiones: "de hecho", "en el fondo"; y de refutación de las consecuencias: "puesto realmente en práctica", "inevitablemente", "derivación forzosa". Como podemos ver, parece ser un mecanismo bastante frecuente de refutación el presentarse como poseedor de la verdad, de la realidad, de la certeza, como carente de dudas, de errores, de ilusiones, de fantasías, a la vez que presentar el argumento ajeno como aparente, interesado, parcial, tendencioso, equívoco, confundido, idealizado y con consecuencias evidentes y nefastas, por lo cual eludirlas vuelve al contendiente un ser negativo.

Desde una óptica parecida, en *La palabra adversativa*, Eliseo Verón habla de la polémica en el discurso en tanto "enfrentamiento", en tanto "lucha" entre "adversarios" o

"enemigos". Partiendo de la tesis de que todo acto de enunciación supone necesariamente que existen otros actos de enunciación "reales o posibles" distintos al propio, a los que el autor llama "el Otro negativo", no se puede sino concluir que esos distintos actos de enunciación entran en conflicto y por ello, como vimos que decía Bajtin, todo acto de enunciación "es una réplica y supone (o anticipa) una réplica". Más específicamente, se puede decir que no aparecen en la escena enunciativa polémica dos "figuras", sino tres: el "prodestinatario" de la enunciación es aquella entidad conformada por quienes se supone comparten la creencia del enunciador; el "contradestinatario" es aquella entidad conformada por quienes comparten la creencia opuesta a la del enunciador; y el "paradestinatario" es la entidad conformada por todos aquellos quienes en principio no tienen una creencia respecto de la cuestión argumentativa, es decir, respecto del tema en debate, y es a quienes el enunciador intenta convencer, precisamente, mediante la argumentación. Los discursos, entonces, buscan "reforzar" la propia creencia, "polemizar" con la creencia opuesta, y "persuadir" a los no creyentes (Verón, 1987, p. 16-18). En el caso del corpus aquí analizado, es bastante claro que el objetivo de reforzamiento se dirige a quienes comulgan con la "teoría crítica", que el de polémica se dirige a quienes comulgan con la "teoría tradicional", y que el de persuasión se dirige a todo aquel interesado en las cuestiones tratadas en el texto pero no adscriptos en principio a ninguna de las dos formas de teorizar.

Verón explica que los discursos tienen dos "modalidades" diferentes que pueden aparecer juntas: la del "saber" y la del "deber". Además, cada una de estas modalidades está constituida por dos "componentes": la modalidad del saber se constituye por el componente "descriptivo" y por el "didáctico"; la del deber se constituye por el componente "prescriptivo" y el "programático". Cada uno de los cuatro componentes, nuevamente, puede aparecer de manera simultánea a alguno(s) de los otros tres. En primer lugar, entonces, el componente descriptivo de los discursos se refiere al ejercicio de una "constatación", de un "balance de una situación", de una "lectura" del pasado y del presente, que es altamente "evaluativa", "apreciativa" (p. 20). Así, podemos citar en "Teoría tradicional y teoría crítica" numerosos ejemplos, y los citaremos in extenso porque el hecho de que sean tantos nos dice algo sobre la forma y el contenido de la polémica que el texto presenta, una polémica fuertemente descriptiva. Con un valor positivo, entonces, aparecen las siguientes descripciones: "la lógica más avanzada", "etapas más altas", "capítulos más importantes", "más justo, más armónico", "necesario y valioso", "trabajo productivo", "fuerzas progresivas", "sentimiento gratificador", "intercambio equitativo", "fracción más avanzada", "factor estimulante, transformador", "sectores avanzados", "fuerzas liberadoras", "fuerzas propulsoras", "avance enriquecedor",

"deseables y valiosas", "profunda comprensión", "grupos más avanzados", "enorme rendimiento", "organización conciente y adecuada", "papel importante", "fabulosa expansión" y "considerable mayoría".

Con un valor negativo, en cambio, aparecen en nuestro corpus otras descripciones, incluso más numerosas que las positivas, lo cual nuevamente nos dice algo acerca de él, el cual presenta un estado de situación, en términos generales, pesimista. Así, debemos citar: "fluctuante valor de mercado", "competir modestamente", "tarea cómoda y ociosa", "difícil ascenso", "funciona mal", "ciega resultante", "enormes fricciones", "inútil sacrificio", "absurda miseria", "ingeniosidad vacía", "la más torpe", "sofocante forma de ser", "lamentable impotencia", "poder fabuloso", "impotencia material", "dependencia esclavizadora", "extasiada veneración", "poder inmenso", "pesimismo social tan extremo", "mera descripción", "disciplinantes y agresivas", "vaga analogía", "manejo virtuosista", "problemática coincidencia", "caótica economía", "proceder arbitrariamente", "penosos comienzos", "malas experiencias", "burocracia corrupta", "demasiado rígidas", "manera agudizada", "insuficiente comprensión", "cerrada trabazón", "impotentes y aislados", "participantes pasivos", "acontecer violento", "redoblados antagonismos", "hostilidad indiscriminada", "gigantescas empresas", "más inapropiadas", "mantiene brutalmente", "rentas parasitarias", "mucho más encarnizada", "estados autoritarios", "desenfrenada dinámica", "ritmo vertiginoso", "empresa problemática", "oscura barbarie" y "harto restringido".

Pero además de las descripciones, Verón habla del componente didáctico de los discursos como aquel por el cual se enuncian "principios generales", "verdades universales" sobre el mundo o el ámbito del mundo tematizado (p. 21). Nuevamente, son más los ejemplos negativos que los positivos. Pero se trata aquí de descripciones que apelan a valores que se presentan como absolutos, de allí que aparezcan adjetivos como "esencial", "pleno", "superior", "bueno", "justo", "decisivo", y que aparezcan ciertos debates típicos del pensamiento occidental desde la antigüedad como el dilema racional-irracional, material-ideal, humano-inhumano, verdad-opinión. En tercer lugar, vimos que Verón hablaba del componente prescriptivo del discurso, el cual refiere a la postulación de "necesidades deontológicas", como necesidades "naturales", "impersonales", "universales", es decir, en otras palabras, como verdaderos "imperativos" (p. 22). En este caso, podemos también citar muchos ejemplos encontrados en nuestro corpus: "biblioteca que debe crecer", "exigencia básica que debe cumplir", "de ningún modo se puede deducir", "debe clasificar", "debe efectivamente determinar", "es preciso traspasar", "es realmente necesaria", "lo que debe ser",

"lo que deberían ser", "debe ser entendido", "deberá ser desarrollada", "debiera ser separado", "es preciso mantenerse fiel", "deben conducir a ello", "deban ser reajustadas", "debe tener funciones", "las determinaciones son necesariamente", "hay que introducir elementos", "debe conducir necesariamente", "debería ser evidente", "debe ser vista", "debe fracasar", "necesidad absoluta", "es preciso tener en cuenta", "deben ser adjudicadas", "la humanidad debe constituirse", "se requiere una reconstrucción", "conduce obligadamente", "deberían desaparecer", "debe cambiar", "deben vivir", son todos indicadores incontestables de la presunción de conocimiento, por parte del enunciador de "Teoría tradicional y teoría crítica" de la dirección que tomará la ruta de la historia de manera ineluctable.

Por último, Verón hablaba del componente programático de los discursos polémicos, el cual refiere a los actos de enunciación que adoptan la forma de la "promesa", del "anuncio", del "compromiso", generalmente con formas verbales en futuro o con presencia concreta de sustantivos que lo nombren, puesto que es a su "fantasma" que este componente alude (p. 22). Así, podemos citar los siguientes ejemplos extraídos de nuestro corpus: "sociedad futura", "dentro de un tiempo previsible", "en el futuro", "datos sociopsicológicos futuros", "en épocas futuras", "espontaneidad del futuro", "ese futuro", "imagen del futuro", "todavía está por cumplirse", "en un momento posterior", "la cultura futura", "comunidad futura", "hasta entonces". Cabe aquí hacer notar que si bien nuestro texto hace bastante alusión al tiempo futuro, no presenta en cambio enunciaciones en forma de promesa, y esto tiene que ver, por un lado, con que si bien el discurso tiene un indiscutible tinte político -en sentido amplio-, no busca sin embargo intervenir en la esfera política en sentido restringido, sino en la esfera académico-intelectual; por otro lado, este hecho se explica por algo que vimos anteriormente, y es que "Teoría tradicional y teoría crítica" construye su modalidad del deber sobre todo a partir de la postulación de necesidades históricas, y no tanto de la postulación de la necesidad de acciones concretas por parte de actores individuales o colectivos determinados.

La dimensión retórica de la argumentación

Como habíamos anticipado, una de los objetivos de los discursos argumentativos es la persuasión, y éste permite ser analizado de manera singularmente atinada mediante el estudio de la retórica. La retórica, ya lo habíamos mencionado, es considerada aquí como la tercera dimensión de los discursos argumentativos. Para la retórica, como explica Plantin, existen tres modos de "probar" un argumento validándolo a partir de la palabra: el "logos" -aquella prueba estrictamente lógico-argumental-, el "ethos" -la prueba por la imagen del enunciador

"proyectada" en el discurso-, y el "pathos" -la prueba por las emociones generadas en el discurso- (Plantin, 2012, p. 89). En este trabajo nos concentraremos en las dos últimas pruebas. En primer lugar, entonces, el autor define al "ethos" como el "carácter moral" del autor de un enunciado, como su "autoridad", que genera más o menos "empatía, identificación y transferencia" según sus cualidades. Esta imagen del enunciador se conforma de diversos modos, tanto extra como intradiscursivos, de los cuales para el trabajo presente nos interesa uno en particular: el ethos que es "efecto del discurso mismo", es decir, el "fantasma del autor construido a partir de la lectura de un texto" (p. 90-91). Como fuimos viendo a lo largo del trabajo, la imagen de Horkheimer que se desprende de la lectura de "Teoría tradicional y teoría crítica" tiene varios elementos: a) por su carácter de texto fundante, se proyecta un ethos "creador" -de nuevas formas de teorizar, pero también de nuevos contenidos para la teoría como concepto-; b) por su cuádruple objetivo informativo, demostrativo, incitativo e instructivo, se proyecta un cuádruple ethos "sabio", "educador", "orientador" y "modelo"; c) por su inscripción bifaz en el pensamiento filosófico-científico, se proyecta un ethos también bifaz, que es tanto "heredero" como "hereje", según de qué tradición se trate -positivismo, racionalismo, idealismo, liberalismo, marxismo economicista, marxismo dialéctico, etcétera-; d) por su doble carácter de pretensión de objetividad y de posesión de la verdad y de los valores absolutos, por un lado, y de señalamiento de las parcialidades e intereses del pensamiento ajeno, por otro, se proyecta un ethos también doble, "neutral" y "normativo" a la vez; y finalmente e) por su carácter fuertemente confrontativo -predominancia de enunciados negativos, de objeciones y refutaciones, de comillas polémicas, de adjetivaciones pesimistas-, se trata sobretodo -y esto coincide con la autodescripción del propio autor- de un ethos "crítico".

Pero además de la cuestión del "ethos", Plantin habla del problema del "pathos", al cual concibe como la "provocación de emociones", que permitan "ganarse el favor" del auditorio, al intentar que éste "ceda al arrastre de la pasión", de los "afectos" positivos o negativos, "estimulados" o "neutralizados" según la necesidad del caso (p. 94). Así, y a riesgo de repetir algunos de los ejemplos utilizados en otros apartados del trabajo, cabe citar aquí las reacciones incitadas al oponer los "antagonismos" y "hostilidades" "encarnizados" y "brutales", a la idea de una sociedad "más armónica"; al oponer la realidad de las "gigantescas empresas" con "rentas parasitarias" y "moralmente dudosas" a la posibilidad de un "intercambio equitativo"; al oponer el "fracaso profundo", las "malas experiencias", y el "acontecer fatalista" y "violento" al "avance enriquecedor"; al oponer la "burocracia corrupta" y el "estado autoritario" y, en definitiva, la "sociedad desgarrada" a la "buena sociedad"; el

"fluctuante mercado" y la "caótica economía" que procede "arbitrariamente", "anárquicamente", "desenfrenadamente" y "vertiginosamente", a la "organización racional"; la "cultura decadente", "pesimista", "bárbara" y "oscura" a una cultura "plena de sentido"; la "dependencia esclavizadora" a las "fuerzas liberadoras"; y la "absurda miseria" a la "sociedad justa".

Por último, quisiéramos decir algo acerca de la importancia de la "escenografía" de los discursos. En *El ethos y la voz de lo escrito*, Dominique Maingueneau explica que de la escenografía emergen los tres "polos", indisociables, del discurso. En primer lugar, justamente, emerge la figura del enunciador, siendo su ethos la "garantía" de la enunciación. En segundo lugar, emerge una "cronografía", es decir, un momento en el tiempo del cual se hace surgir al discurso, y en tercer lugar emerge una "topografía", es decir, un lugar en el espacio del cual se hace surgir al discurso. La cronografía y la topografía dan forma a la "escena validada" que supone la escenografía, es decir, a aquella imagen de mundo -o de una porción del mundo- que ya forma parte de la "memoria colectiva", y que por ello es un "modelo valorizado" que dará legitimidad al discurso (Maingueneau, 1996, p. 83-85). Como hemos visto en apartados anteriores, y como volveremos a ver con mayor profundidad en apartados subsiguientes, el problema de la temporalidad -y específicamente de la historia- es un problema central en "Teoría tradicional y teoría crítica". Todo a lo largo del escrito se están dando referencias temporales de pasado, presente y futuro, y todo aquello que se postula como hecho, como verdad, e incluso como necesidad, está íntimamente relacionado con el momento histórico en el que se lo ubica. Esto no sucede en relación a la espacialidad: no hay en todo el texto contextualizaciones espaciales -ni mucho menos geográficas- de aquello que se postula, lo cual nos permite concluir que el discurso se presenta como dentro de un espacio homogéneo, y en ese sentido, la validez de lo dicho se supone universal en referencia al eje espacial -es decir, por ejemplo, que lo que es verdad en Europa, desde donde se escribe, debe también ser verdad en América, Asia o África-. Finalmente, la combinación de tiempo y espacio da por resultado una escena validada que es la de la "arena de debate". En efecto, es en la arena de debate, cuyos modelos históricos podrían ser el ágora griego o el senado romano, donde se entablan los diálogos polémicos entre distintas ideas, ideas que se presentan como válidas para cualquier espacio -al menos dentro de los límites de la polis o la civitas, que son los límites del mundo-, pero que en realidad representan las posturas de las distintas generaciones presentes: lo ancestral, lo viejo, lo establecido, la tradición, la costumbre, contra lo original, lo nuevo, el porvenir, lo acorde a los tiempos, la urgencia del cambio.

Conclusiones

Dado que ya hemos ido extrayendo numerosas conclusiones parciales en cada uno de los apartados, quisiéramos ahora, a modo de cierre, ver el funcionamiento de todo lo que hemos analizado en tres oraciones clave del corpus. A) "Todavía estamos lejos de esa situación": aquí aparece una descripción de un estado de cosas que se presenta como verdadero para poder persuadir al auditorio, lo cual además entra en diálogo polémico con la posición que sostiene que "esa situación" es la vigente. B) "La teoría crítica no está ni 'arraigada', como la propaganda totalitaria, ni tiene la 'libre fluctuación' de la inteligencia liberal": aquí aparecen ya no una sino dos posiciones contrapuestas a la sostenida por la instancia enunciativa, y esto sucede además por medio del uso de comillas polémicas, del señalamiento de colectivos nominalizados, de adjetivaciones fuertes y con un cierto tono irónico, y con el ineludible rastro de la posesión de una verdad. C) "El futuro de la humanidad depende hoy del comportamiento crítico": una vez más aparece la enunciación de un deber, certificado por el ethos y el pathos que rodean a la oración, pues aunque no aparecen explicitados, el nivel de asertividad y conclusividad de la misma lo presuponen, de allí el tono de urgencia e inapelabilidad, asociado por supuesto a la enunciación del propio colectivo de identificación. Como podemos ver, las tres dimensiones que encontramos y que fuimos desplegando aparecen mutuamente entretejidas, y al final sólo resultan separables analíticamente.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1979), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Ducrot, O. (1990), *Polifonía y argumentación*, Cali, Universidad del Valle.
- García Negroni, M. M. (2009), "Dialogismo y polifonía enunciativa. Apuntes para una reelaboración de la distinción discurso/historia", *Páginas de Guarda*, 7: 11-27.
- Horkheimer, M. (2003), "Teoría tradicional y teoría crítica", *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Maingueneau, D. (1996), "El 'ethos' y la voz de lo escrito", *Revista Versión*, 6: 79-92.
- Plantin, C. (2012), *La argumentación. Historia, teorías, perspectivas*, Buenos Aires, Biblos.
- Verón, E. (1987), "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", Verón, E. et al. (comps.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.